

Revisión de la Constitución

ANTONIO GARCIA-TREVIJANO

El desenlace

Todo el mundo lo espera. Unos, con temor. Otros, con esperanza. La mayoría, con escepticismo. Y bastantes, con curiosidad o indiferencia. El desenlace de la situación política es inminente. No por una decisión del Tribunal Supremo o del presidente de la Generalitat. Ni tampoco por nuevas revelaciones de la Prensa, que se presienten. Sencillamente, la situación interna del poder no soporta ya ni un adarme más de tensión y de incertidumbre. La más pequeña anécdota, dentro o fuera del partido gobernante, hará saltar la tensión tanto tiempo acumulada. Comparado con lo ya sabido, lo que sabremos mañana de las conductas del poder y de sus alcadaños no nos asombrará. La indignación ha dejado de ser resorte de la acción política. Aunque pase lo que pase en el Gobierno, aquí, en la sociedad española, no pasará nada, todos se van a sorprender de lo que va a pasar. Porque estará fuera de lo calculado, que sólo llega al día siguiente y no se refiere nunca a los problemas nacionales creados por la ambición de un gobernante sin principios, sino a lo único que interesa a la clase política. El cálculo electoral. Como si unas elecciones pudieran dar a los ciudadanos lo que necesitan: confiar en unas instituciones que desconocen de los que han de gobernarlas.

★

El problema fundamental de la Magistratura judicial en España es su tradición, su mentalidad. Ante la decisión de la Sala Segunda del Tribunal Supremo, sobre el encausamiento criminal de hombres del Estado, su temida falta de independencia no es la que pueden tener, por razones personales o ideológicas, frente a hombres con poder para premiarlos o marginarlos en su carrera profesional. Eso es lo de menos. Y muy pocos jueces estarán dispuestos a la venta de su alma judicial. Pero también son muy pocos los que no tienen su alma vendida al diablo del Estado, desde el momento mismo en que penetró en ella la conciencia de funcionario. Los jueces pueden ser independientes frente a los hombres, pero no frente a los que encarnan al Estado. Su mentalidad jurídica no se diferencia mucho de la de un abogado del Estado. Ellos no tienen la culpa. Muchos, ni siquiera lo saben. Una espesa tradición hegeliana, muy visible en los países mediterráneos, les ha forjado la creencia de que los altos funcionarios del Estado realizan, con su bien privado, el bien público. Y, sin darse cuenta, les impresiona condenarlos por su abuso del poder institucional, porque les parece estar condenando al Estado. Como si su prestigio fuera inseparable del honor de los gobernantes. El caso Nixon demostró lo contrario. El Estado ganó más prestigio, echándolo, del que perdió con sus abusos presidenciales.

★

El respeto a la independencia del Tribunal Supremo, en esta causa del Estado *versus* González y cía, nos obliga a todos en general, y a los juristas en particular, a ser muy prudentes en la manifestación pública de nuestras opiniones personales. Por ello, me abstengo de emitir la que he podido formarme tras un detenido estudio del informe remitido por el juez Garzón al Tribunal Supremo. No porque mi opinión pueda tener el más mínimo valor de influencia en los magistrados, sino para indicar así mi protesta como jurista por la campaña de intoxicación, dirigida contra la libertad de juicio del Alto Tribunal, que un periódico gubernamental, seguido por otros y toda una serie de emisoras de radio y canales de la televisión pública, ha orquestado para hacer creer, a sabiendas de la falsedad de lo que decía, que el juez Garzón no había encontrado, según sus propias palabras, el menor indicio racional de criminalidad de González en el asunto de los GAL elevado al Supremo. No se trata de un asunto menor. Esta campaña no pretende que los magistrados vean en el informe Garzón lo contrario de lo que contiene. Pero sí condicionar la libertad de los juzgadores, fabricando una opinión pública creyente en la inocencia de González, o en la falta de pruebas, para que la sombra de Rumasa en el Tribunal Constitucional planea sobre los GAL en el Tribunal Supremo.

TRIBUNA LIBRE

Tempestad sobre Mururoa

[FRANÇOIS GODEMENT]

Las discretas protestas y, todo hay que decirlo, más formales que reales de los países de Asia después de la reciente explosión nuclear china del 17 de agosto, le han sucedido los gritos de indignación ante el anuncio, hecho por Jacques Chirac, de una reanudación temporal de las pruebas nucleares francesas. Dos pesos, dos medidas. Algo que debería provocar un profundo examen de conciencia entre los que han querido convertir esta decisión francesa en un crimen contra la paz y, cómo no, contra el futuro de la humanidad.

Francia es, sin embargo, junto a Gran Bretaña (cuyo potencial nuclear está totalmente ligado a los Estados Unidos), la más responsable de las cinco potencias nucleares establecidas, la de doctrina más limitativa en cuanto a su uso y, para decirlo todo, la más visceralmente apegada a la noción de «guerra imponible». Nunca Francia amenazó, ni siquiera pensó emplear estas armas, como lo hicieron Estados Unidos y la Unión Soviética. A diferencia de China, Francia jamás negó la evidencia. Es decir, nunca ocultó que un eventual conflicto nuclear significaría el final de la humanidad, mientras que a la ideología maoísta, que subyace al programa atómico chino, no le duelen prendas a la hora de exponer su propia población al holocausto.

Antaño, los franceses se mostraban a la vez favorables a la fuerza de disuasión nuclear e individualmente reticentes a asumir la defensa del territorio. Hoy, siguen mostrándose favorables a la posesión del arma nuclear, pero les gustaría no tener que hacer frente a los dis-

gustos que ocasionan las pruebas nucleares en el mundo actual. En su momento, el difunto programa común de la izquierda de 1981 percibió perfectamente esta contradicción, proponiendo «el mantenimiento en su estado actual de la fuerza nuclear». Todo el mundo sabe lo que pasó después... La contradicción en el seno de la opinión pública procede, de hecho, de una filosofía pacifista armada, basada en la experiencia de las trincheras de Verdún y en la derrota de 1940. De Gaulle, que conocía a los

ambos países, antaño nos invadía la vía del desarme nuclear? De ninguna manera. Incluso esos vecinos nuestros que critican a Francia no conocen ni les importa lo más mínimo la política de defensa francesa. Y todo hace suponer que a los australianos les importa un bledo la defensa, actual y futura, del pequeño hexágono francés. Quizás por eso, llama todavía más la atención el bajísimo perfil de las declaraciones europeas ante China y la prudencia de la región del Asia-Pacífico, independientemente de que los chinos tengan una política nuclear todavía más modesta que la de Francia. (Dos pruebas nucleares al año seguro que no van a revolucionar la carrera armamentística, frente a las más de 2.000 pruebas americanas...). Suscitan más temores y preocupaciones los movimientos del ejército chino en la periferia de su zona de influencia. Y es que por un lado está el Gobierno chino que mantiene el más absoluto secreto sobre sus pruebas, anunciándolas sólo después de que han tenido lugar y sin información alguna ni posibilidad de visitar la región de Lop Nor, donde realizan sus pruebas nucleares. Y por otro lado está el presidente Chirac que, con esa brusquedad que sólo puede ser fruto de la buena conciencia, convirtió la reanudación temporal de las pruebas en un tema político esencial, suscitando una bronca que le obligó, en última instancia, a rectificar el tiro y, sobre todo, a describir la finalidad de estas pruebas de una manera precisa y limitativa, algo que nunca antes hizo potencia nuclear alguna. Evidentemente, al ser la política nuclear francesa de inspiración más política que estratégica, siempre le han gustado los efectos del anuncio de

Francia nunca ocultó que un eventual conflicto nuclear significaría el fin de la humanidad

franceses mejor que nadie, organizó la defensa que él consideraba más aceptable a largo plazo. Era y es la filosofía defensiva de un país tres veces invadido y que hubiera sido tres veces vencido sin la intervención de los aliados.

Es cierto que se pueden albergar dudas sobre la eficacia de esta filosofía. De hecho, China presenta lagunas estratégicas más evidentes todavía, con una enorme debilidad en cuanto a su defensa convencional, por ejemplo. En cualquier caso, ¿les corresponde a los vecinos de

CARTAS

Las cartas enviadas no excederán de veinte líneas mecanografiadas. EL MUNDO se reserva el derecho a resumir o retardar los textos. No se devolverán originales ni se mantendrá comunicación con el remitente. Las cartas deberán incluir el número del DNI y la dirección de quienes las envían.

TVE menosprecia la cultura

Sr. Director: Deseo expresar en esta tribuna de opinión mi malestar y mi indignación hacia la televisión pública española, esa que pagamos todos los españoles. Soy un joven de 27 años y no me considero un elitista. Pero es triste que

esta televisión llamada pública, o sea de todos, dé continuamente retransmisiones deportivas de todos los deportes imaginables y, en cambio, no haya dedicado ni una miserable frase a los festivales de Bayreuth.

Sé que la ópera es en España algo considerado elitista y muy minoritario. Pero se trata en esta ocasión de unos festivales dedicados a uno de los mayores genios musicales de la historia, como es el gran maestro Richard Wagner. ¿Es que acaso TVE2 no nos satura todos los fines de semana con un montón de horas de

deportes? ¿Y cabe mayor desfachatez de la citada cadena que presentarse como la cadena de la cultura?

Los romanos ya lo sabían: hay que dar al pueblo lo que desea, o sea «Panem et circenses», y no estimular su imaginación ni su conocimiento de la cultura. No nos extrañe luego que Vigo y Sevilla casi se sublevaran por sus equipos de fútbol. Parafraseando a Carlos Marx, hoy día el deporte es el opio del pueblo.

¡Ojalá Sigrifido clavase su espada en ese moderado dragón Fafner que es la manipulación del pue-

blo! ¡Y déjenos en paz con Indurain, por favor!—Alejandro García Eroles Barcelona.

Recuperar nuestros castillos

Sr. Director: En mi nombre y en el de algunos alumnos/as de segundo curso de bachillerato del colegio Obispo Perello, que durante este curso escolar han venido realizando una investigación sobre el castillo de la Alameda de Osuna, quisiéramos denunciar el estado de abandono en